

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 71

Barcelona 30 de Junio de 1971

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



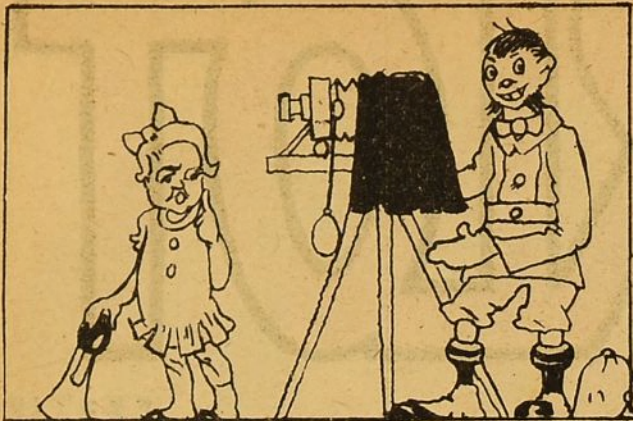
PAPÍN

Así las escuálidas y exhausta arcas del Sr. Salchicha engordaron otra vez, y es que, desde el momento en que se proyectaron de nuevo sus incomparables films, volvió el público a llenar las salas, y las taquillas reventaron con tanto ingreso.

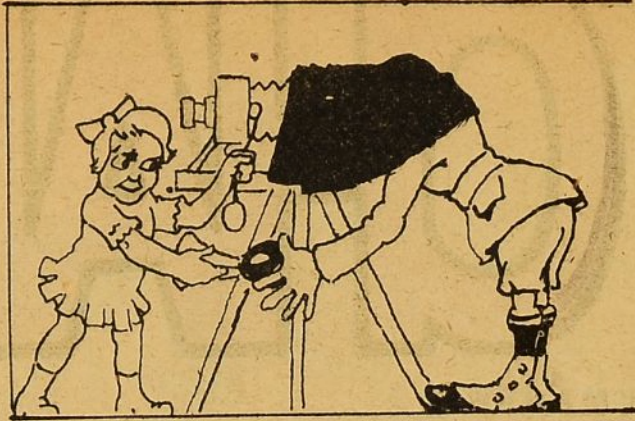
Ayuntamiento de Madrid

—¿Cómo? Véase la página central.

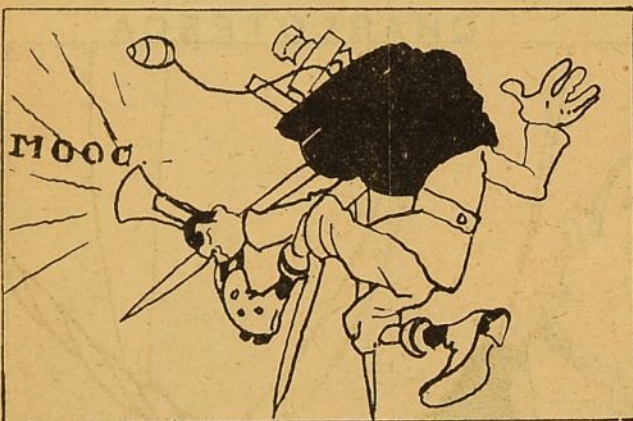
VAYA UN SUSTO



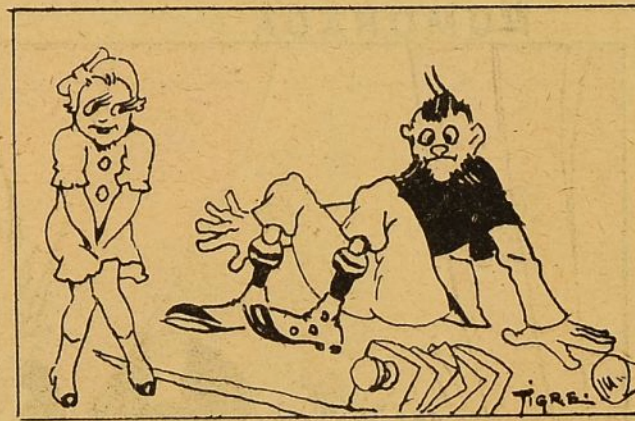
Don Objetivo se disponía para retratar a la traviesilla Cirilina.



Pero esta, queriendo jugarle una mala pasada, sustituyó la pera del obturador, por la bocina de la bicicleta.



Apretó Don objetivo la pera de goma, y al oír el estridente sonido de la trompeta, dió un salto y dijo:



Creí que se echaba encima un automóvil.

UNA PESADILLA ATROZ

Aunque el tío Bartolo no era un ateo, ni mucho menos, no merecía figurar en el número de los exactos cumplidores de la Ley de Dios, siendo más bien supersticioso que cristia-convencido.

Iba a la iglesia, (aunque no todos los domingos) omitía confesar y comulgar por la razón de que ni matando ni robando, y que había de confesar?

Pero, sin embargo—decía él—tenía la buena costumbre de visitar todos los templos que veía por primera vez, y hasta pedía una gracia al Titular expuesto a la adoración en el retablo del altar mayor.

Entró un día por vez primera, en una iglesia del Apóstol San Pedro; y como el santo bendito tiene en las manos las llaves del cielo, se le ocurrió al tío Bartolo, la idea de pedirle una audiencia antes de morir, con el único objeto de que le enseñase alguna habitación del gran palacio.

Hízole gracia la originalidad de la petición al santo, y aprovechando un sueño profundo del tío Bartolo, le llamó a las puertas del cielo, en donde se presentó el hombre todo azorado.

—Buenos días, don Pedro,—dijo respetuoso y como avergonzado al anciano portero de la Gloria.

—Hola, tío Bartolo—contestó éste.—He oído tu súplica y estoy dispuesto a concederte lo que pides, si está en mis atribuciones. ¿Y qué és, pues, lo que quieres?

Giró el tío Bartolo una mirada alrededor suyo y vió un inmenso tablero del cual pendían multitud de llaves cada cual con su letrero.

«Mansión de los ángeles» se leía en uno; «Sala de confesores» en otro; y así, cada llave llevaba su letrero.

Uno de estos, sobre todos los demás, llamó su atención; decía así: «Sala de las vidas humanas».

—Diga su mercé, don Pedro—preguntó el tío Bartolo—¿se ve en esta habitación lo que cada hombre ha de vivir?

—Justamente, y apostaría doble contra sencillo a que quieres visitar esa mansión con preferencia a las demás. ¿No es

cierto? Pues bien, lo verás; vas a llevar a la tierra grandes cosas que contar.

Y así diciendo, hízole entrar en un lugar cuya puerta volvió a cerrarse inmediatamente.

—Mira,—le dijo—todos esos millones de vasitos con aceite son las vidas de cada hombre.

—Y diga V.—se atrevió a preguntar nuestro héroe—y se puede saber cual es la de un servidor?

—Aquella es,—respondió el santo señalando una cuyo aceite estaba concluyéndose.

En aquel instante, el sonido de una campana cien veces más grande que la famosa de la catedral de Toledo, dejó medio sordo al tío Bartolo.

—Me llaman y tengo que dejarte—díjole San Pedro.—Aguarda un instante.

Salió el Santo pausadamente, y el infeliz tío Bartolo se abalanzó al sitio donde su lamparilla daba las últimas bocanadas.

¡Que ansias! ¡Que sudores! ¡Morir tan pronto!

Anhelante, y sobreponiéndose al terror, intentó agarrar la lamparilla más próxima pero estaba sujeta y no pudo.

Por fin, no encontrando otro remedio y en vista de que la lamparilla se apagaba por momentos, decidió introducir el dedo índice en el bien repleto vasito inmediato y escurrirle en el suyo; operación que practicó unas cuantas veces, hasta que ¡horror!... una terrible bofetada, la mayor del mundo, le hizo abandonar su pretensión... y despertar en su propio lecho después de una hondísima y profunda pesadilla.

Lo que el tío Bartolo creía que era la lamparilla del prójimo, era la escupidera que dejaba diariamente sobre la mesita de noche, y la lamparilla que creía ser la suya era la boca de su mujer, en la cual iba depositando lo que con el índice cogía de la escupidera.

Inútil es decir que la bofetada fué de su señora esposa.

Manuel Pomarés



¿Cederemos ante la fuerza? ¡Jamás!

Expulsados del Vermont, del Ohio, del Missouri, del Utah, todavía encontramos algún territorio independiente donde plantaremos nuestra tienda...

Y vos, mi fiel—añadió el elder fijando en su único oyente su irritada mirada,—¿plantaréis la vuestra a la sombra de nuestra bandera?

—No—contestó resueltamente Picaporte, que salió a su vez, dejando al energúmeno predicar en desierto.

Durante esta conferencia, el tren había marchado rápidamente y a las doce y media llegaba a la punta Noroeste del Lago Salado, desde donde se podía abarcar en un vasto perímetro, el aspecto de este mar interior, que lleva también el nombre de Mar Muerto, y en el cual desemboca un Jordán de América, lago admirable, rodeado de agrestes y hermosos peñascos, de anchos estratos, incrustados de sal blanca, soberbia sábana de agua que cubría en tiempos pasados un espacio más considerable, pero cuyos bordes, elevándose poco a poco, han reducido su superficie, aumentando su profundidad.

El Lago Salado tiene unas setenta millas de largo por treinta y cinco de ancho, y está situado a tres mil ochocientos pies sobre el nivel del mar, en completa oposición con el lago Asfaltito, cuya depresión acusa mil doscientos pies bajo ese nivel.

Las aguas del Lago Salado, son excesivamente saladas y tienen en disolución la cuarta parte de su peso en materia sólida; su peso específico es de 1.170, mientras que el del agua destilada es de 1.000; por eso no pueden vivir en él los peces, y los que arroja a él el Jordán, el Weber y otros ríos, mueren en seguida, aunque no es cierto, como algunos han asegurado, que la densidad de las aguas sea tal que un hombre no pueda sumergirse en ellas.

Alrededor del lago, estaba admirablemente cultivada la campiña, porque los mormones son inteligentes en los trabajos agrícolas.

Si nuestros viajeros hubiesen pasado seis meses más tarde, hubieran visto ranchos y corrales, para los animales domésticos; campos de trigo, de maíz y de sorgo; praderas amenísimas; setos de rosales silvestres; bosquecillos de acacias y de euforias; pero a la sazón se hallaba la tierra cubierta por una delgada capa de nieve que lo blanqueaba ligeramente.

A las dos descendieron los viajeros en la estación de Ogdén, y como el tren no emprendía la marcha hasta las seis, mister Fogg, mister Auda y sus dos compañeros, tenían tiempo de ir a la Ciudad de los Santos,

por el pequeño ramal que parte de la estación de Ogdén.

Bastaban dos horas para visitar esta ciudad absolutamente americana y, como tal, edificada siguiendo el modelo de todas las ciudades, de la Unión, que parecen inmensos tableros de ajedrez de largas y monótonas líneas con "la tristeza lúgubre de los ángulos rectos", según la frase de Víctor Hugo.

El fundador de la Ciudad de los Santos, no podía prescindir de esa necesidad de simetría que distingue a los anglosajones.

En aquel singular país, donde los hombres no están ciertamente a la altura de las instituciones, todo se hace sistemáticamente; las ciudades, las casas y las tonterías.

A las tres los viajeros se paseaban por las calles de la ciudad, edificada entre la orilla del Jordán y las primeras ondulaciones de los montes Wahsatch.

Notaron la falta de iglesias, y en cuanto a edificios notables, únicamente sobresalían la Casa del profeta, la Cour-house y el arsenal; las casas eran de ladrillos azulados con galerías exteriores e interiores, rodeadas de jardines, con acacias, palmeras y algarrobos. Ceñía la ciudad una muralla de arcilla y guijarros, construida en 1853.

En la calle principal, donde se celebraba el mercado, había algunos hoteles sobre los cuales ondeaban algunas banderas, entre otros Lake-Salt-house.

A Mr. Fogg, y a sus compañeros, les pareció la ciudad poco poblada.

Las calles estaban desiertas, a excepción de la parte del Templo, a la que llegaron después de haber atravesado algunos barrios rodeados de empalizadas.

Abundaban las mujeres lo que se explica por la singular composición de la familia mormona.

No se crea, sin embargo, que todos los mormones sean polígamos; estarán en libertad de serlo, pero conviene advertir que las ciudadanas del Utah, son las que tienen más empeño en casarse, porque, según la religión del país, el cielo mormón no admite al goce de las beatitudes celestiales a las solteras.

Aquellas pobres mujeres no parecían disfrutar de vida desahogada y feliz a juzgar por su porte; porque algunas, las más ricas sin duda, llevaban un corpiño negro de seda, abierto por la cintura y una capucha o un chal muy modesto; la mayor parte iban vestidas de percal.

Picaporte, en su calidad de soltero convencido, mi-

(Continuará)

LA PULGA BENÉFICA

Pues, señor, era una vez (así suelen empezar casi todos los cuentos) que allá en tiempos fabulosos, hace miles de años, cuando los perros y los gatos comían manjares exquisitos en platos de oro, vivía en un país lejano un rey poderoso llamado Binonga V.

Este monarca era de instintos sanguinarios y terribles, tanto, que cuando sus numerosos vasallos le veían, empezaban a temblar desahoradamente como si bailasen un garrotín.

Todos los días el tal Binonga se almorzaba un niño, crudo o pasado por agua y luego se bañaba en esencia de rosas.

Todos sus caprichos eran satisfechos al momento. Un día se le antojó que le trajeran una hierba olorosa que crecía en los campos de la Luna.

—Señor,—le decían sus ministros—nosotros no podemos hacer eso.

—¡Pues yo quiero esa hierba!—les gritaba el monarca enfurecido.

—Solo Dios puede hacer ese milagro.

—¡Basta! He dicho que la quiero, y la he de tener. Si dentro de cinco días no me la habéis traído, os corto la cabeza a todos.

Los ministros, aterrados, hicieron lo imposible por coger aquella hierba. Mandaron emisarios a las más altas montañas para ver si se podía dar un salto desde ellas a la Luna; inventaron mil clases de globos que pudieran llegar a tales alturas, pero todo fué inútil. Hasta a un ministro se le ocurrió coger ortigas y entregárselas para ver si las confundía con la planta lunática, con el objeto de que al olerlas, le picasen en las narices y no le quedasen ganas de desear nada más.

Y pasaron los cinco días sin conseguir nada, y el rey, cumpliendo su bárbara amenaza, degolló a todo su consejo de ministros y a un gato que tenía el cocinero mayor de palacio, que era rubio (el gato).

Un día, estándose curando un sabañón que le había salido en el cogote, un cortesano le dijo que Conejo I, rey vecino suyo, había comprado un lorito que decía papá, mamá y que cantaba «Caballería Rusticana».

Nada más que oyó esto Binonga V, le entraron unos deseos enormes de poseer el prodigioso lorito, y al día siguiente mandó un emisario a Conejo I pidiéndole dicho animal.

Como es natural, el otro monarca se negó a dárselo. Y aquí fué Troya.

En cuanto Binonga V se enteró de la negativa, fué tal la rabia que cogió, que le dió un puntapié a su real esposa en sálvese la parte, se fumó un caliqueño y declaró la guerra sin cuartel a Conejo I.

Y aquí empezó la catástrofe. Se aliaron contra Binonga V noventa y tantas naciones y empezó una lucha cruenta y encarnizada que sembró el luto y la desolación por el mundo entero.

Caían las ciudades, se arrasaban los campos, brillaba el resplandor fatídico de los incendios y la sangre corría por todas partes.

Nadie se atrevía a hablar de paz a Binonga V, porque aquel que osaba hacerlo tenía que encargarse el ataúd antes de hablar con él.

Ya duraba la guerra cuarenta y nueve años, tres días y algunos minutos, cuando a la diosa Razón, viendo que el mundo se deshacía, se le ocurrió la idea de terminar con tal hecatombe.

Pero, ¿cómo hacerlo? Ese era el problema, porque para convencer al soberbio monarca se necesitaban agallas kilométricas y bien duras.

Después de mucho meditar la poderosa diosa, se le ocurrió una idea.

Y la puso en práctica. Bajó en ascensor desde su misteriosa región a la Tierra y se dirigió hacia donde estaba Binonga V, y le dijo:

—¡Poderoso monarca, yo que soy una buena amiga, te ofrezco montañas de oro, y de diamantes y ríos de plata si acabas la guerra que destruye al mundo!

—¡Déjame a mí de riquezas!... Lo que yo quiero es el loro, y hasta que no lo tenga en mi poder no acabo la guerra!

No se desanimó por esto la diosa. Al día siguiente se presentó en el palacio real convertido en una mujer hermosísima. Todos los que la veían se enamoraban de ella. El rey, cuando la vió, deslumbrado ante tanta belleza, le dijo que la quería por esposa. Ella contestó que sí, pero con la condición de que había de terminar la guerra. Y también fué inútil porque Binonga V le contestó que era imposible.

Tampoco se abatió por esto la diosa Razón. Aquella misma noche, convertida en pulga, se metió en la cama del rey, y cuando llegó éste, empezó a picarle con tal furia que el rey no pudo dormir. En vano quiso pillarla el monarca. Cuando éste casi ya la tenía en sus dedos se le escapaba y le decía:

—¡Binonga V, hasta que no des fin a la guerra no dejaré de picarte!

—Hasta que me den el loro no la termino—contestaba el monarca.

Y la pulga le replicaba:

—Pues, hasta que no la termines no te dejaré dormir con mis picaduras. ¡Veremos a ver quien vence!

Se resistió unos cuantos días Binonga V, pero al fin tuvo que declararse vencido, pues la pulga, con más tenacidad que un casero, le había hecho un agujero que le llegaba hasta los huesos de tanto picarle en la rabadilla.

Y como era natural, la guerra concluyó con gran alegría para todos y Binonga V se quedó sin el lorito.

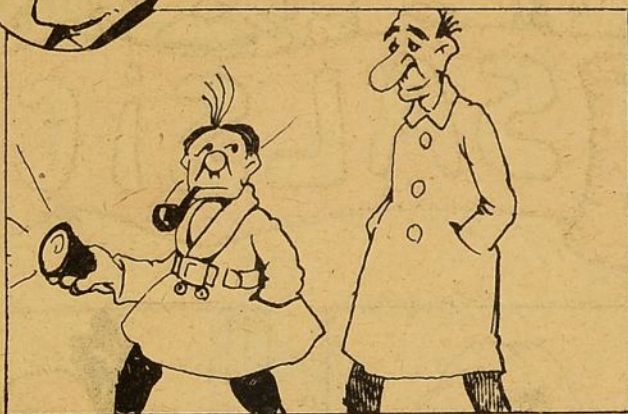
Y colorín, colorado...

Pascual Martínez Surroca

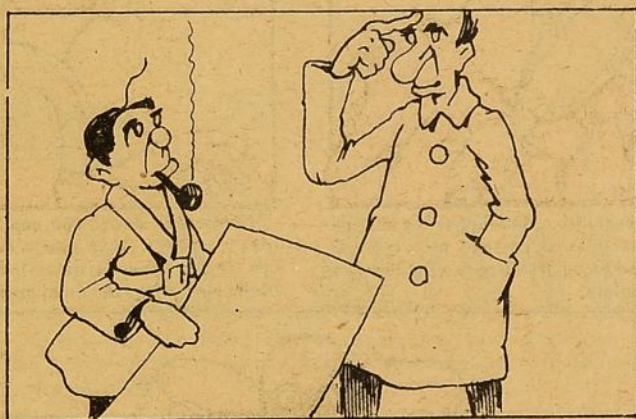


Cocoliche

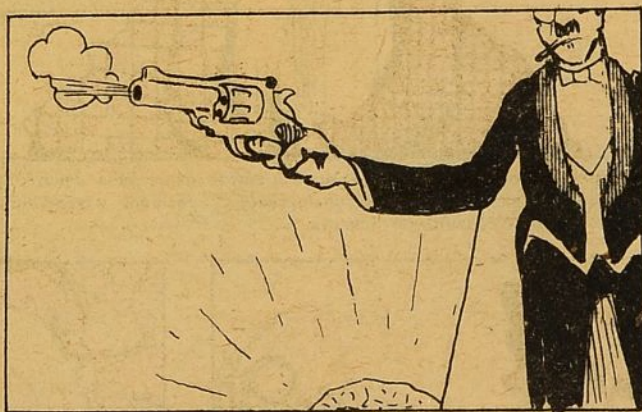
el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle
(a) JON. C. JAKSON, el rey de los ladrones



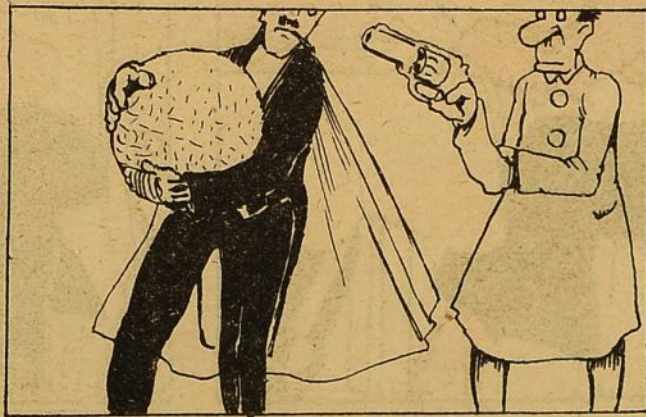
Aquel pasillo misterioso condujo a nuestros detectives hasta la cloaca por donde pocos momentos antes había pasado Sir Jakson...



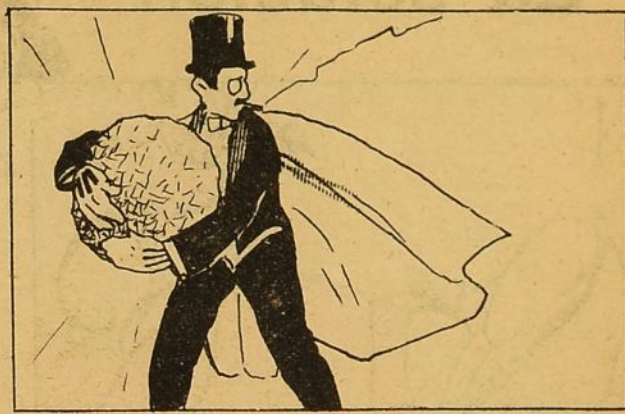
De pronto, Tragavientos tropezó con un objeto duro a la par que flexible.—¡Un cartón! ¡Se me ocurre una idea!—dijo Cocoliche.



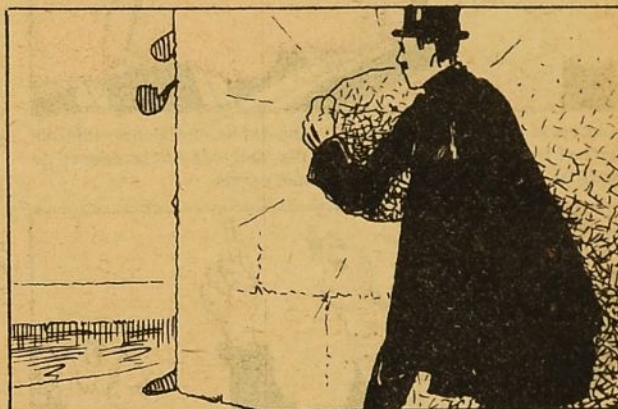
Dejó en el suelo su pesada carga, y apuntando cuidadosamente su reluciente Smit, disparó contra el odiado saliente que le cerraba el paso.



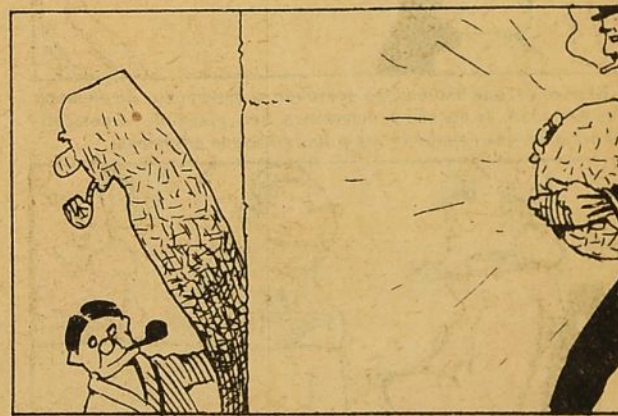
¡Alto, Sir Jakson!—gritó Cocoliche, poniéndole el 42 casi en la frente.—¿Porqué te llevas eso?—Quería hacerme un solitario para el meñique...



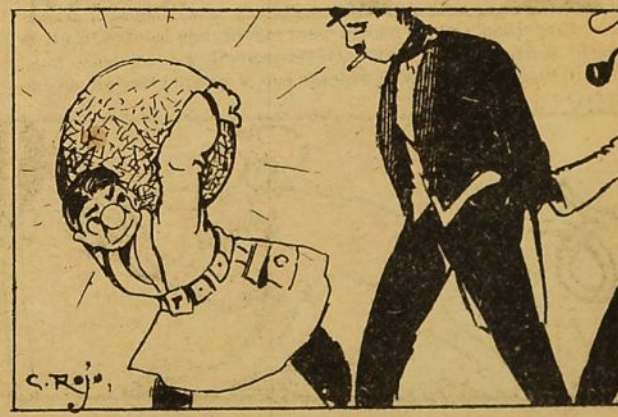
éste, sudaba la gota gorda, como vulgarmente se dice, pues, cargado con el precioso brillante que pesaba más de tres kilos, tenía que andar despacio y con fatiga.



Seguía Jakson confiado su camino, cuando al llegar a un recodo que formaba el subterráneo, se quedó estupefacto; tras la esquina asomaba la silueta de la nariz de Cocoliche.—¡Maldito periscopio!...



Sonaron cinco disparos, y cuando la humareda se había disipado, pudo verse como un muñeco de cartón recortado se tambaleaba y Sir Jakson trataba de escabullirse al comprender que le habían preparado una emboscada.



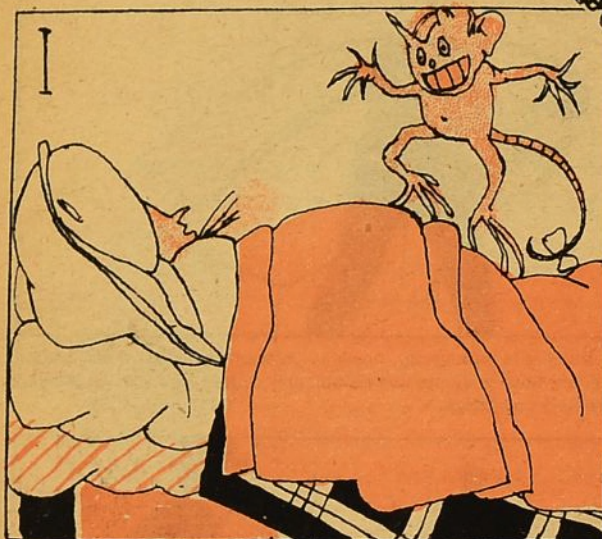
Momentos después, tres personajes marchaban silenciosos por la cloaca. Otra vez Sir Jakson en poder de Cocoliche.
¿Será para mucho tiempo?

(Continuará)

La solución

del misterio

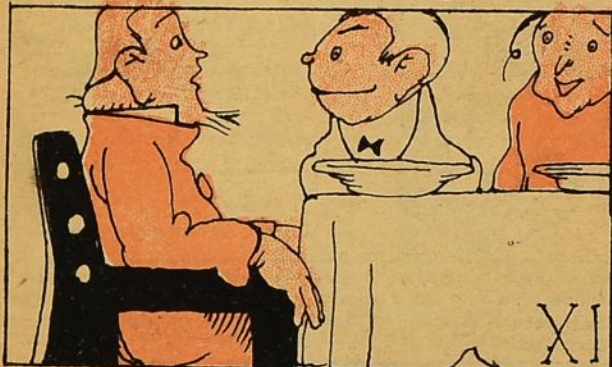
Por Papin



I
Al verse de nuevo burlado el bueno del Sr. Salsicha, enferma gravemente, de suerte que tanto de día como de noche padece de pesadillas quisquillosas a la par que cursis.



VI
El caso es, que habiéndose acordado el muchacho, de un mono de su vecindad, le enseña y demuestra con plausibles y comestibles pruebas, que debajo de las cofias se hallan golosinas.



XI
Preparado todo el mundo para ingerir con quietud lo que la suerte le depare en el plato correspondiente a cada cual, quien pensativo, quien cabizbajo, esperan uno y otro el momento de empezar.



XII
Quien hubiese dicho como había de concluir el almuerzo; un ser mamífero y cuadrúmano se introduce con sigilo en la refectórica estancia, precisamente detrás de Mabel, ¡oh, caso inaudito! como pudiese calificarle con propiedad.



II
Y mientras tanto, Mabel pasa los mil apuros para esconder su cortado pelo, y no sabiendo como arreglárselo para salir de un caso tan complejo.



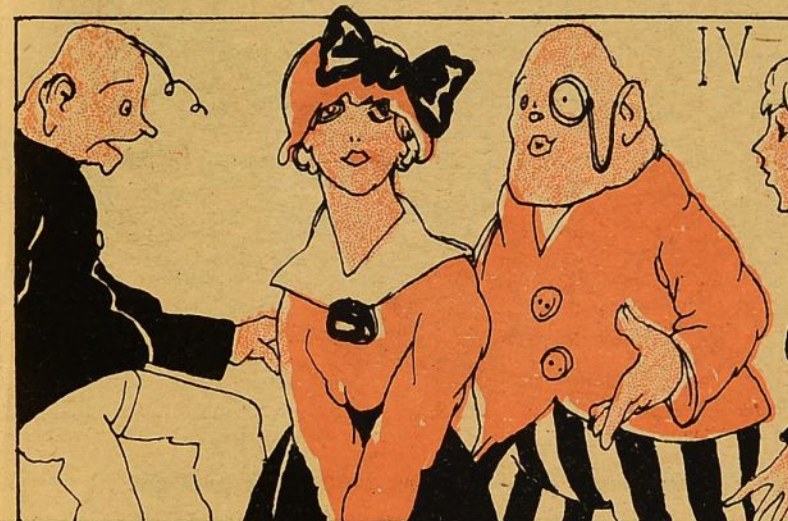
III
Hasta que, dando con una cofia entre rosa y carmesí, se le ocurre echar las voces de una jaqueca de varios bemoles y esconder su cabeza con el pretexto.



VII
No se duerme por esto la ciencia, pues mientras los sucesos desarróllanse astutamente, por un lado, sabios y meditativos doctores en variadas y tremebundas ciencias, se pasan el tiempo de consulta en consulta.



XIII
Ver el mico la cofia y pegar brinco para ver si hay algo comestible en su interior, es antes hecho que dicho, y claro está, el señor Salsicha se da cuenta al fin, del nombre y fisonomía del autor de dos consecutivos y alevosos robos, hurtos o expropiaciones cometidos en su casa contra dos inocentes películas de su propiedad.
Las explicaciones fueron prólijas, los discursos kilométricos, las imprecaciones llegaron al undécimo millar, mas, al fin,



IV
Cuando los chicos de la casa le preguntan el porqué del trapito de color, les contesta a todos: ¡Oh, la jaqueca! y claro, corazones jóvenes corazones tiernos, todos compadécenla a cual más.



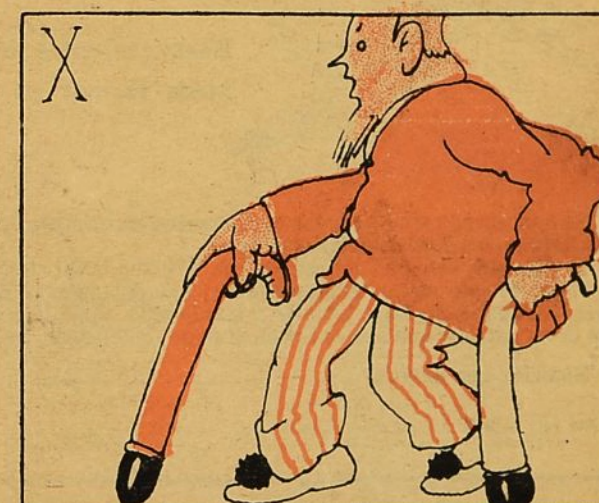
VIII
Pues se trata nada menos que de la vida y hacienda del señor de Salsicha; lo que no deja de conmover a Mabel cuando se acuerda que por ella el mundo se mueve así.



IX
Al fin se declara la mejoría, y entonces es, y no en otro momento, cuando el muchacho, listo y juicioso en extremo, se promete una victoria tan cercana como verdadera.



V
Admirado de la astucia de su pícaro rival, pone Manolin su cerebro en prensa a fin de salir con tanto de más, hasta que habiendo hallado un busto, dijo: ¡Esta es la mía!



X
Apoyado en dos bastoncitos, el convaleciente señor se pasea lentamente entrenándose de nuevo en el uso de sus posteriores extremidades, esperando la hora del matutino piscolabis.

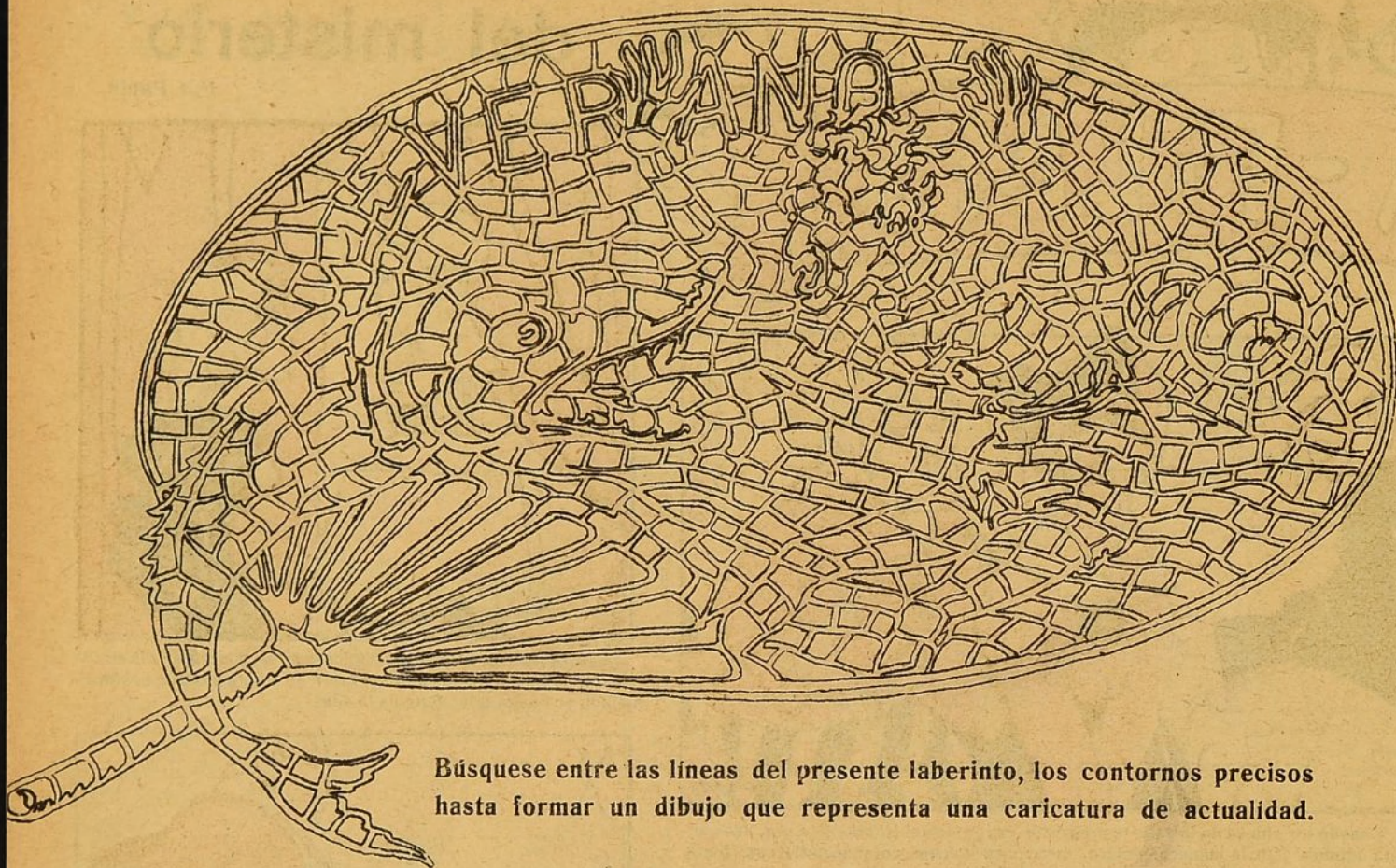


XIV
... el peligroso furor de Salsicha se apaciguó al saber que no fué hecho con mala intención, y que volvería a poseer en adelante sus incomparables films.

Y se calmó del todo cuando supo que el móvil del crimen habían sido los celos que se apoderaron de Mabel viendo que no le habían reservado en ella ningún papel principal.

PAPIN

Concurso para el mes de julio



Búsquese entre las líneas del presente laberinto, los contornos precisos hasta formar un dibujo que representa una caricatura de actualidad.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

Solución que envía D.

que vive en.....

CHARLOT PORTERO

En otros tiempos Charlot
fué algunos días portero,
y dejóllo fastidiado
pues, no le gustaba serlo.
¡Cuanta paciencia, Dios mío!
parece que haya derecho
en molestarle de día,
de noche y en todo tiempo.
—Portero, vaya al estanco
y tráigame usted un sello,
dice con tono orgulloso
el vecino del primero.
La vecina del segundo
dice: Vaya al carbonero,
y que traiga media arroba
de carbón, pero muy presto
que no me queda bastante
para cocer el puchero.
Otra vecina le pide
que vaya a casa el mercero
a comprar cinco de agujas
y que las suba al momento.
A lo mejor se oyen riñas
por culpa del lavadero;
por si el vecino del quinto
escupe en el entresuelo;
si la puerta del terrado
cruje cuando silva el viento,
allá va reclamación
directamente al portero;
y así va el portero, pobre,

siempre como un mandadero,
aguantando muchas cosas,
interviniendo en arreglos,
haciendo siempre el ridículo
y cargando con el muerto.
Mas, el colmo, fué el siguiente
episodio, más o menos:
Después de abierta la puerta
y de bien barrido el suelo,
y de limpiar los metales
dejándolos como espejos,
entró en la portería
a preparar el almuerzo.
Al dar el primer bocado
baja una mujer corriendo,
la vecina del segundo
presa de gran desespero,
y con ojos tristes, dice:
—Vaya V. a buscar el médico
y dígame de mi parte
que venga sin perder tiempo.
¡Pobrecito! ¡Cuanto sufre!
Toda la noche no duermo
pues con su tos no ha podido
aún conciliar el sueño.
Como veo el caso urgente
enseguida voy ligero.
Llego a casa del doctor,
en la escalera lo encuentro,
le digo que venga pronto,
y me contesta: —No puedo;

tengo ahora una consulta
de un caso grave, y luego
tengo que ir a la clínica
para operar a un enfermo;
de modo, que allá a la una
iré a reconocerlo.
Charlot, mostrando interés
suplicóle con empeño,
que operación y consulta
las retrasara un momento,
pues, si tarda en visitarlo
puede lo encontrara muerto.
El doctor se convenció,
gracias a que el buen portero
reclamóle con urgencia;
el caso no era para menos,
pues la señora lloraba
con profundo sentimiento.
Mas, cuando llegó a la casa
se encontró con que era el perro
el enfermo, y el moquillo
lo que le daba tormento.
Baja Charlot los peldaños
de cuatro en cuatro al saberlo,
y se va, lleno de rabia
para comerse el almuerzo.
Mas ¡Oh dolor! Mizifú
se lo comió por completo.
Desde aquel día, Charlot
no quiso ser más portero.

Fr. Cebolla

Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribase **Charlot—Sección de Colmos y Monadas**.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Baturrada	por	José Ardanuy
Chiste	por	Luis Faes
En un café	por	A. Leman

monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un panadero:
—Cocer un pant... teón. Joaquín Rovira
- El colmo de un ejército:
—Simular un ataque nervioso. Fernando Martínez

SIN TÍTULO

Un tal Don Bárbaro Cerro, quiso su nombre ocultar y concluyó por firmar de esta manera: B. Cerro. A. G. A.

UNA RAZON

Dice un necio con frase inoportuna:
—¿No existen habitantes en la luna?
Y a uno que le decía lo contrario, le contestó con aires de pedante:
—En el cuarto menguante donde se iba a meter el vecindario? J. Fiestas

ENTUSIASMO

—¿Que drama, chico, que drama! Lo he escrito con arreglo al gusto del día, y debe causarte un efecto admirable.
—Figúrate que al final del segundo acto se mueren todos los personajes.
—Pues, entonces, ¿quién sale en el tercero?
—La sombra de los muertos del acto segundo. Pulga

CHISTE

—¿Cuál es el pito que más molesta?
—El pito... rreo. E. Carmelo

AVARICIA

Un día se prendió fuego en una casa inmediata a la de un avaro, el cual dijo a su criado.
No enciendas fuego hoy; arrima la olla a la casa del vecino. Mariano Pasos

EN UN RESTAURANT

—Mozo! trálgame faltas de ortografía.
—No las hay, señor.
—Pues, entonces, ¿porqué las ponen en la lista? Inocencio E. Preire

EN LA FOTOGRAFIA

—Mu gúenas, señor retrataó; vengo a ver si me hacen ustés un retrato.
El fotógrafo.—¿Le desea en tarjeta postal o a la Americana...
—No, señor, no; en mangas de camisa. Santiago Santacreu

SIN TÍTULO

Dos individuos se detien ante un escaparate de un comercio de cuadros y contemplan un paisaje de invierno.
—¡Que bonito es!— dijo uno de los individuos.

—¡Bah!— responde el otro—ese cuadro debe haberlo pintado algún perezoso. ¡Ni si quiera tienen hojas los árboles. Jorge Sena

ADIVINANZA

—¿Cuál es el perro más extraño?
—El kan... guro. Vilaseca

SIN TÍTULO

Están varias personas presenciando el entierro de un señor bastante rico.
—¿Lo ve usted? Cuanto más ricos, más animales.
—¡Que bruto!
—Sí, más animales... tiran del coche fúnebre. José Otero

CHASCARRILLO

Un italiano quiso comprar un caballo y halló uno que lo vendían en cien duros.
—Le entregaré cincuenta al contado—dijo al chalán—y deberé lo demás.
El vendedor aceptó, y días después fué a cobrar el resto.
—¿Como se entiende!—exclamó el italiano—debemos atenernos a nuestras palabras: le he dicho a V. que le debería lo demás. Ya sabe que si se lo pagase no se lo debería. Mariano Casas

CONOCIENDO EL GÉNERO

Un sablista disputa con un amigo:
—Yo tengo más vergüenza que tú—exclama el primero. Yo no he pedido nunca nada a nadie.
—Claro que no has pedido nada a nadie; lo que has pedido es algo a todo el mundo. A. Lemán

EN UN EXAMEN DE HIGIENE

—¿Qué precauciones tomaría usted contra el agua saturada de microbios?
—Primero la haría hervir; después la filtraría.
—¿Y después?
—Me bebería un vaso de vino. V. Barbez

CHISTE

El marido.—Eres mujer poco arreglada; no eres económica.
La mujer.—Pues hijo, si no es económica una mujer que conserva todavía su vestido de boda por si tiene que casarse otra vez. ¡No sé a que llamarás tú economía! Amoníaco

NO ERA DIGNO DE ENVIDIA

Un papá, al acompañar a su hijo a la escuela, le dijo:
—Me han asegurado que ese niño es el primero de la clase. ¡Cuánto me alegraría ser su padre!
—Pues estaría usted divertido, porque el padre de ese niño se murió hace tres años. J. Romero

SIN TÍTULO

—¿En qué se parece un desesperado a un tranvía?
—En que echa chispas. Nouve

EN LA CLASE DE GEOMETRIA

—Diga V., Sr. Terraza: ¿cuándo un polígono es regular?
—Cuando está bien dibujado. Marianojuan

DOS SENTIDOS

La condesa es bizca, y el general sufre mucho de una pierna que le dejó torcida una bala.
—¿Cómo va esa pierna, general?
—Mal, como usted ve, condesa. ?

EPIGRAMA

No teniendo un perdulario ni casa donde vivir, fuese una tarde a dormir dentro de un confesionario; llegóse un sexagenario y arrodillóse con fe, y entonando el «Yo pequé» contó sus culpas prolijo, hasta que el otro le dijo:
—¿Y a mí, que me cuenta usted? ?

SIN TÍTULO

—¿Cómo se ha escapado el canario?—pregunta la señora de la casa.
—Se habrá escapado aprovechando que dejé la jaula abierta.
—¿Y porqué ha hecho usted eso?
—Para que se aireara, porque empezaba a oler mal. R. Alfaro

BATURRADA

—¿Te gusta el dibujo? pregunta un dibujante a un baturro; a lo que responde éste:
—No sé; no lo hi probau. José Vallojera

FANFARRONADA

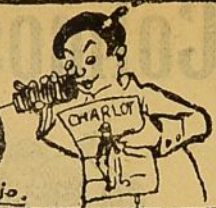
—Le cogí con una mano por la solapa y con otra por el cuello, y entonces, bofetada va y bofetada viene.
—Pero, oye; si tenías las dos manos ocupadas, ¿cómo le dabas las bofetadas?
—No; si las bofetadas era él quien me las daba a mí. A. Lemán

SIN TÍTULO

—Oye, papá; dicen que los labradores de hace tres siglos, trillaban rezando el rosario?
—Naturalmente, los de la era cristiana. Eugenio Vallejo



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 70

Logogrifo.—Pamplona.

Acróstico.—Camilo

Ricardo

José

Julián

pedro

Comprimido.—Morir entre lamentos.

Tarjeta.—Gente de campo.

Fuga de Consonantes.

Mississippi.

Charada.—Esfera.

Jeroglífico.—Descartes.

Adivinanza.—La aguja.

Jeroglífico.—Entremeses variados, de mesa.

Fuga de vocales.

Piensen los enamorados,
piensan y no piensan bien,
piensan que nadie los mira
y todo el mundo los ve.

COMPRIMIDO

Nota musical	letra	Nota musical	Nota musical
--------------	-------	--------------	--------------

B. Pedamonte

COMPRIMIDO

GU R RO

J. Balsemina

TARJETA

Mariana Pometela

Cuba

Combinar estas letras de modo que resulte un refrán.

A. Yñarritu

TARJETA

PESADA

Combinar estas letras de modo que resulte un símbolo.

ROMBO

Consonante.

Astro

Nombre de mujer.

Nombre de varón.

Detective.

Isla.

En los mares.

Adverbio de lugar.

Vocal.

S. Santacreu

CUADRADO

Río de España.

Color.

En las plantas.

Pueblo de Gerona.

D. Clemente

FUGA DE VOCALES

N. m. d. D..s m.s r.q..z.s

q.. t.n.r .n p.ch. .m.g.

q.. c.mpr.nd. m.str.st.z.s

C. Ramón

FUGA DE CONSONANTES

.e..a u.e .a..e .o..ie..o

.ue .e .i..o u.a .o.a .a.a

.e.e .u.e.e. e. u. .o..o

.a.a .e.e .e.a. .a..a.a

J. Campame

CHARADA

La *primera* es negación,
en *prima*, *dos* se está bien,
con *prima*, *cuarta* también
se tiene alguna ilusión.

Pues delante la llevamos
y nunca jamás la vemos,
a no ser que la miremos
cuando con otros estamos.

Pero es una cosa rara
y más que rara bonita:

si es el corazón, palpita,
sino, al hombre desagrada.

Si se casa la mujer,
casi siempre lo es por ella.
Unas, la tienen muy bella
y otras no se pueden ver.

Tercera, *dos* en el mar
y en el río caudaloso,
con las fuerzas como un oso,
deja un buen rato pasar.

Con *cuarta*, *dos* puede hacerse
y ésta en árboles la vemos,
al que con ella le untamos,
es fácil de extremecerse.

El *todo*, lector querido,
si quieres venir a casa,
verás que plancha y repasa
y te servirá conmigo.

Heras

CURIOSIDADES

DEL DICHO AL HECHO

El famoso novelista Walter Scott, escribía lo siguiente en 1009: «Alumbrar las poblaciones con gas, es una quimera y una ilusión que hace reír».

Años después, ya viejo, fué presidente de una Compañía de alumbrado por el gas.

Salvador Martínez

ANÉCDOTA

Durante la enfermedad que le quitó la vida, en 1.799, Parini, oyendo a los médicos discutir entre sí, y que decía uno:

—Es preciso dar tono a la fibra,—
y a otro:

—Al contrario, es preciso quitársele—les dijo sonriendo.

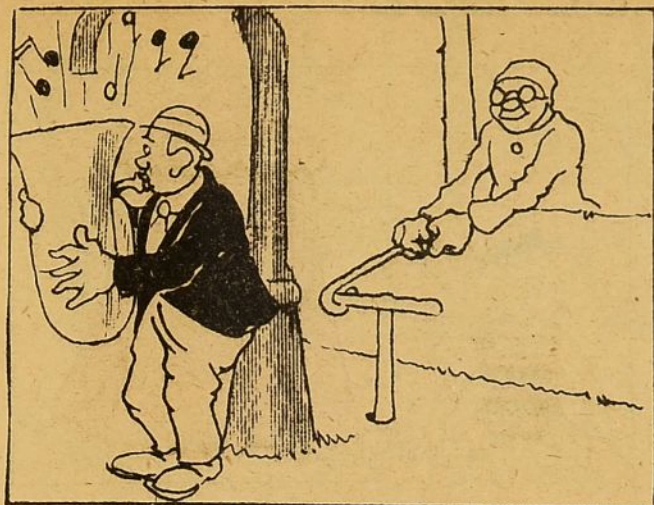
—Vosotros queréis a toda costa mandarme al otro mundo con música.

Angel Sarabia

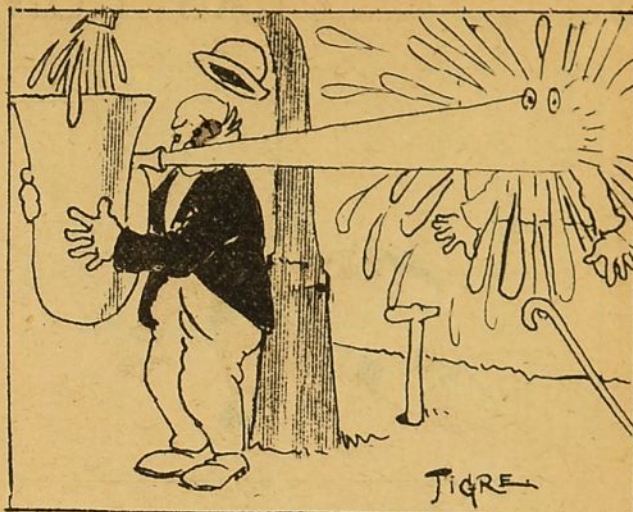
Un asesino llamado James Schrum, que mató a dos hombres en la Montaña de Hierro (Estados Unidos), fué sentenciado a noventa y nueve años de presidio por el primer delito y a muerte por el segundo. Su defensor ha apelado al Supremo solicitando que se acuerde el cumplimiento de la primera sentencia antes de la segunda, puesto que fueron dictadas en dicho orden, y así tardará 99 años—si los vive,—en ser electrocutado.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188

DONDE LAS DAN, LAS TOMAN



Por mofarse D. Simplón de la pobreza se mojó desde los pies a la cabeza.



No pretendas con lo ajeno gastar bromas pues primero mira bien si tú las tomas.

AVISO A NUESTROS CONCURSANTES

En el sorteo verificado entre las soluciones al concurso del Semanario Charlot en el mes de junio, han resultado agraciados con el premio **RELOJ**, D. F. Llasana, de Igualada; con el premio **MONEDERO**, D. Jesús Polinio, de Madrid y con el premio **CADENA**, D. Ramón Lucianez, de Alicante.

OTRO

Las soluciones a los concursos números 12, 13, 14 y 15 de «Cocoliche y Tragavientos», son respectivamente: **Cocoliche**.—Uno 30 y otro 20.—**Elena Novales**.—El primero 8, el segundo 16 y el tercero 6. Habiendo resultado agraciados en estos concursos con el premio **MONEDERO**, D. Antonio Marín, de Cartagena; D. Santiago López, de Segovia; D. Gabriel Tevar, de Ceuta y D. Gumersindo López, de Eibar.

Quedando a disposición de dichos señores los referidos objetos; rogándoles se sirvan enviar la dirección de sus domicilios para enviárselos por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

CORRESPONDENCIA

M. González: Se recibió la solución. J. Belmonte: Pues, ¿lo que envía qué es? M. Escursell: Todo se recibió. A. Camp: Si considera que son muchos millares los que envían soluciones, no le extrañará que solamente publiquemos los nombres de los agraciados. A. Aladreu y L. S.: Se publicarán algunos de los que envían. J. Santugun y R. Comino: La suscripción de un trimestre, son 1'50 ptas. y puede enviarse en sellos de correos. M. Tolosa: No van. E. Carbonell: Los chistes y pasatiempos se envían empleando un papel para cada uno. J. Vilellas: La índole del periódico requiere asuntos festivos y graciosos; su *Atardecer* es muy bonito pero resulta místico. J. Pons, P. A. S., A. Algara y A. Rojas: Se les recuerda que las soluciones y originales de imprenta también llegan muy bien en sobre abierto y franqueado con cuarto de céntimo. Los seis.—Córdoba: Enterado Cocoliche del provocativo reto, no ha dicho nada; pero un desdenoso mohín onduló por su rasgada boca, y sabemos que Tragavientos está engrasándole la nariz, la cual usará como diamantino ariete para aniquilar a sus adversarios.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

E. Hernández, J. Peiró, J. Rodríguez, F. Villar, J. Vilellas, Amadeo S., J. Pérez, J. Lahoz, A. Yñarritu, Un aficionado, S. Viger, A. Sarabia, J. Linares, B. Caballé, M. Gandul, J. Murillo, C. Escala, J. Gallo, T. Ferrando, P. Téllez, H. P. R. Viñuales, Y. Lahora, C. Giménez, R. Cámara, L. Capell, D. Domingo, C. M., M. Castellví, P. O. Fernández.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:

Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — » » 8 »

Año 6' — » » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

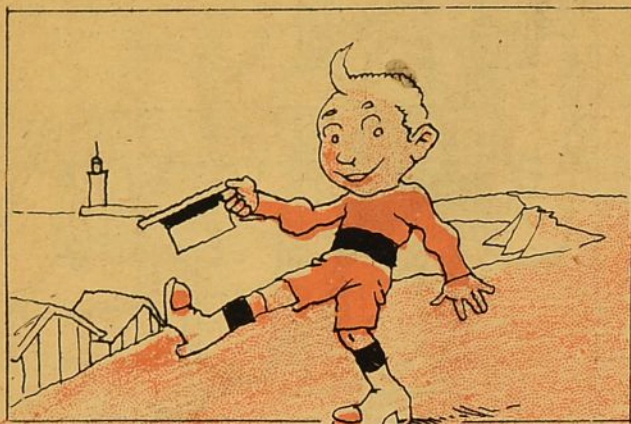
Graciosos episodios detectivescos. - Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Sherlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.

Ayuntamiento de Madrid

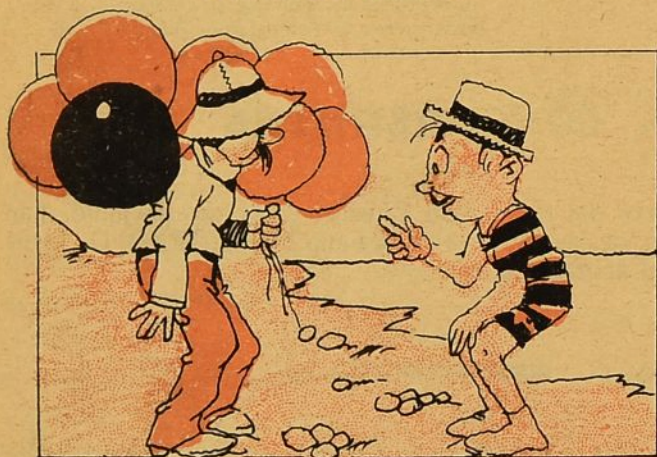
LAS LUNAS DE BOBY



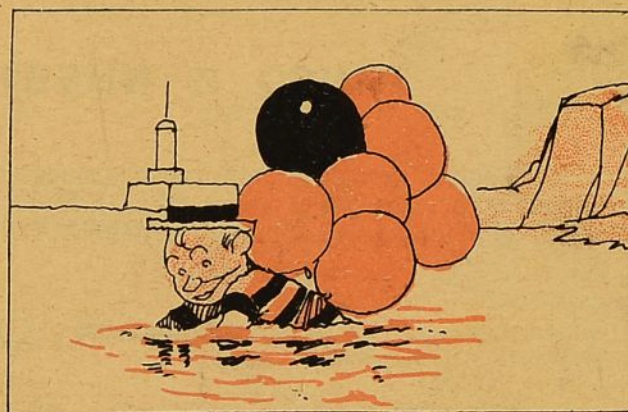
Son los calores en este año



mucho mayores que los de hogaño.



Muy decidido, quiere bañarse.



y ha conseguido asegurarse.



El tío Mota mira la luna



Más, pronto nota que hay más de una.



De tal suceso marcha asustado



y está por eso muy preocupado,